

## INTRODUCCION.

---

La filosofía de la historia es una ciencia racional, que, aplicando el método analítico à los hechos, deduce y generaliza para definir las leyes naturales con aplicación al progreso material y desarrollo político de los pueblos."

LAURENT.

¿Será este el último trabajo de mi fatigado espíritu por las amontonadas contrariedades de la vida? ¡Cuánto me cuesta el difícil estudio de los hombres y las cosas, con sacrificio de mi bienestar, mis comodidades y reposo! Y despues.....hace mucho tiempo que tengo profundamente arraigada la misma convicción del Príncipe Alejandro:—Los Búlgaros no serán agradecidos.

Pero ¿acaso me he agitado jamás por el bien propio, ni siquiera por el vanidoso ruido halagador de los

aplausos? Son menos de los que parece los hombres aficionados á la lectura y muchos más pocos los que entienden aquello mismo que van leyendo. Es harto frecuente tomar el rábano por las hojas, cuando la mala fé no pone empeño en trocar en cardos silvestres las flores.

Conozco un autor dramático que se jacta de romper distraído cuantos libros caen en sus manos, y algunos escritores hay que cortan y rajan en administración y política, sin haber leído jamás un tratado completo sobre ninguna materia.

Se cuentan por los dedos de la mano los Newton y los Galileos que alcanzan una vida prolongada por ocho y diez horas diarias de meditación y de estudio. Preciso es trasladarse principalmente á las márgenes del Rhin para encontrar estos hombres laboriosos por docenas.

Una gran parte de los pretendidos literatos, se educan en la calle. Así sacan sus juicios á paseo en mangas de camisa, y gracias si les ponen un chaleco de buena gramática.

Además, son innumerables los hombres reñidos con las letras.

Todo esto lo sé, y sin embargo, estudio y escribo.

—¿Para qué?—

—Para satisfacerme à mí mismo.

Sobre todo, cuando hago un acto de justicia, me quito un peso del alma.

---

La vida sería insoportable si no fuese tan rápida-

mente pasajera. Los hombres, como género, merecen muy poco; lo que han merecido en la historia, la abyección de la servidumbre.

El hombre, como sér sustantivo progresando en el océano de las generaciones, es el reflejo de Dios sobre la tierra. Por eso es racional engrandecerle, no deprimirle, como le degrada la filosofía indostánica condenándole á su propio dolor sin permitir que se cure, porque Brahma se goza en atormentarle. Esta es la brutalidad. Cuando sale un hombre de las cajas de una imprenta para elevarse á la categoría intelectual de Franklin, es diputado de la Providencia en la creación terrestre. Se apodera del rayo y esparce la luz en los nebulosos horizontes del progreso.

Embrutecerse, es morir moralmente.

Estacionarse, es renunciar à toda nutrición y crecimiento.

Progresar es vivir.

Luego el PROGRESO ES LEY NATURAL DE VIDA.

La filosofía de la historia generaliza para deducir la ley, y aplicando el método analítico al estudio de los hechos, toma el pulso à la salud de los pueblos, y deduce si marchan en conformidad ó se ponen en contradicción con la ley de su naturaleza.

Este es el criterio que he aplicado al estudio de los hombres y las cosas de Mèxico; y las conclusiones que deduzco, resultan contrarias á los cargos que produce César Cantú. Los Mexicanos nada me deben màs que justicia. La justicia se merece y por consiguiente

se recibe, no impone gratitud. Por eso escribo como gobierna Alejandro, sin contar con el agradecimiento de los Búlgaros.

Cuando elevo mi espíritu á la contemplación íntima del SER ETERNO, me avergonzaría de sentir el deseo de una glorificación inmortal por un minuto de virtud. Qué usura tan irritante y qué brutal egoísmo!

Cuando comulgo en sentimiento y en ideas con los pueblos, jamás alimento la espera de una recompensa. Los hombres liquidan todas sus cuentas en la tumba y gracias si recogen la oración muda de un sér querido sobre el solitario sepulcro.

Por eso pienso con mi razón, me siento independiente, y soy justo con la humanidad.

Parece que algunos párrafos de estas páginas están escritos en tono humorístico; y sin embargo, en cada frase va oculta una lágrima. El estudio de los hombres y de las cosas, no se presta á la risa; hace llorar siempre. Solamente los imbéciles pueden tomar á broma las luchas de la vida. El hombre es mucho más desgraciado que perverso. Indignación me causa Chateaubriand exclamando: —Grecia perversa, nunca fué execrable como Roma! A Tiberio, con cetro de oro en la mano, le cubre una piel cuajada de lepra. A Galileo le atormenta más que los rigores del fanatismo sirviendo de instrumento al odio y la envidia de un cardenal, el dolor inextinguible en su pecho de las inúctas ingratitudes de su propio hijo.

Los soberbios y los humildes son igualmente desventurados. Está reservado á los necios mofarse de Prometeo. La historia de este es emblema de la historia de los pueblos, cuyos dolores no pueden mover á risa, ni tampoco excitar malevolencia. El sarcasmo, hijo bastardo de la razón, se amamanta por la estupidez. La injusticia, que enjendra la injuria y la calumnia, es producto directo de la cólera, la envidia ó la torpeza. Los libelistas no saben, que son las víboras ciegas saltando sobre el fango de la historia; ¡desdichado el hombre sano á quien inficiona el veneno de su mordedura! Si no invadieran el campo de las letras esas rastreras serpientes, cuidarían escrupulosamente de no incurrir en errores vulgares, publicistas como César Cantú.

Reponer la verdad por acto de justicia, es castigar la calumnia en los réprobos, que ajenos á todo sentimiento humano y patriótico, se gozan como el escorpión, devorando las entrañas de su propia madre.

¿Qué significa el discurso de esos míseros asesinos de la razón y la lógica? ¿Con qué juicio, con qué criterio enaltecen á Hidalgo y arrojan á Juárez hecho pedazos al pozo de la ignominia? ¿Por qué aquel es el libertador de la patria y este el mercader de cadáveres? ¿Qué sentido moral y político tiene para ellos la independencia? ¿Es el odio de raza y familia? ¿Es el absurdo, *quite tú para ponerme yo?* ¿Qué razón informa el cambio de los hombres si han de subsistir los mismos intereses que los proscriptos representaban? ¿Por qué ha-

bían de retirarse los virreyes para que se nutrieran en ausencia suya los institutos que constituyeron aquel orden de cosas?

No; la independencia no puede significar sin deshonra para México, el odio á los hombres que impulsaron el desarrollo intelectual y material del país hasta donde lo permitían los moldes del antiguo régimen. La independencia es la emancipación nacional, ávida de adelantarse en los nuevos caminos del progreso. Las necesidades imperiosas de la civilización la justifican. El odio ciego la condenaría. Esto es incontestable.

La necesidad imperiosa que la civilización exigía, era la de constituir la *Entidad política* del pueblo emancipado; y la labor es embriogénica desde Hidalgo hasta que se dibuja y caracteriza por la formación de la CARTA CONSTITUCIONAL.

Mas ¿qué dice, cómo habla, qué enseña 1857?

Una oposición anticonstitucional que apura todos los medios; pleito civil y sangriento que se fomenta con toda clase de conspiraciones y se sostiene horrorosamente sobre el campo de batalla entre hermanos, hasta que termina con la caída del Imperio.

Vencida la oposición, continúa hipócrita y cobardemente, creyendo que no se la vé porque ha cambiado de procedimientos, cuando, á semejanza del avestruz, solo se ha cubierto el pico y los ojos con el ala.

Ahora, aquella Constitución cruelmente combatida con fuego y metralla, es un Pentatéuco, es un catecís-

mo, es una panacea política; pero los liberales son unos infames, porque la violan y no la cumplen. Así se argumenta.

Los métodos y el razonamiento han cambiado, pero las ciegas pasiones que determinaron la oposición siguen inspirándola.

El antiguo régimen representaba el consorcio del fanatismo religioso con el poder civil absoluto. A estos principios que informaban la legislación, correspondían los institutos á su sombra establecidos. En el orden religioso, las comunidades de regulares; en el orden político, el *dominio inminente del Estado*; en el orden económico, la estancación de la propiedad entregada á la mano muerta; en el orden civil, legalizado el monopolio y el privilegio; en el orden de tributación, la desigualdad de las inmunidades autorizada por la ley; todo lo propio y adecuado á los tiempos que fueron y tocaban á su liquidación por la necesidad imperiosa del progreso.

Si la independencia no era el paso á la libertad, y la libertad no significaba la transformación de todos esos intereses históricos que pugnaban por el *estatu-quo*, el grito de Dolores no hubiera tenido razón de ser. Así Juárez, fué la consecuencia legítima de Hidalgo; y la *Carta Constitucional* la justificación de la independencia.

La historia no se razona ni se puede explicar de otra manera. Era preciso desmontar el terreno para abrir anchos caminos al progreso nacional; era urgente

acometer la construcción de obras públicas que facilitasen el desarrollo de la industria, y no mantener encerradas las mejores actividades en los muros del convento; era necesario consignar en la ley aquellos preceptos que preparan la subdivisión de la propiedad; era indispensable proveer à la nación de los medios que debe autorizar el derecho para que pudiera movilizarse la riqueza del país; exigían los tiempos, que los hombres del trabajo dejaran de ser *pecheros* para transformarse en *contribuyentes* y trocaran el apellido de *súbditos* por el nombre de *ciudadanos*; demandaba la civilización, que este pueblo haciéndose independiente, derribara todas las barreras de sus antiguas instituciones y leyes, facilitando la reciprocidad de intereses con otros pueblos que ya tenían constituida y consolidada su personalidad política.

Si la independencia no respondiese à nada de todo esto, sería una insurrección odiosa y estéril.

Pero dice todo eso y aún algo más; y por tan concluyente y magna razón, la lucha gloriosa de México empieza en Dolores y acaba en Querétaro.

La obra legislativa está hecha. El nuevo derecho ha roto las trabas, ha quitado los obstáculos, ha desmontado el terreno; pero todavía no ha podido edificar.

Ayer se maldecía el proyecto y se condenaban los planos; hoy los mismos censores ponen el grito en el cielo contra los arquitectos, porque falta colocar el tejado.

Nada importa à la pasión ciega, que la obra se ha-

ya levantado con esfuerzos heroicos y sacrificios de sangre. Ya que no puede negar su magnificencia visible, preciso considera la oposición bastarda, acusar à los obreros de infames, así vaya en ello comprometida la honra de la patria, la calumnia se bebe en el extranjero, y se cierran por tales motivos las puertas del *crédito*.

Por la ley se han resuelto todos los problemas; los hechos se trabajan con más espacio y no sin tropiezos.

La ley es la palabra; se dice, y la luz queda hecha. Pero las costumbres y las instituciones no se improvisan. Lo mismo en religión que en política, el evangelio se promulga; pero la construcción no se ve. *La oración en la Montaña* es el código de toda una revolución religiosa, y sin embargo Pedro no es más que la primera piedra sobre la cual es preciso construir la Iglesia. La palabra de Dios se pronuncia sobre la cumbre del Gólgota, y necesita para aclimatarse, sostener una lucha implacable de ocho siglos y depurar su construcción orgánica en otros cinco de inconcebible anarquía. En vano aconseja santidad la voz elocuente de los santos Padres, y los Papas lanzan anatemas terribles, y los Concilios se esfuerzan en constituir la disciplina canónica. La superstición de los cultos se sobrepone à la pureza del dogma; la idolatría pagana, à la adoración del Sér Eterno *en espíritu y verdad*, según consejo de Cristo à la Samaritana; los cismas rompen la unidad de la Iglesia, y la simonía hace mercado de los sacramentos.

Lo mismo sucede y con más exceso en el orden po-

lítico. La monarquía puede decirse que toma su forma primera en el cesarismo, para que arda el Afranio por capricho de Nerón y Calígula nombra cónsul à su caballo favorito. Despues, y por mucho tiempo, el puñal, el veneno y la traición determinan la herencia de la soberanía, y así se explica el juramento en Santa Gadea.

¿Cuánto espacio ha necesitado la monarquía para llenar en *carácter* las necesidades de los tiempos?

Y se quiere que repúblicas nuevas, nacidas ayer, sin considerar obstáculos de cosas y oposiciones, ni defectos y vicios personales, broten hechas, enteras y puras, como sale Minerva de la cabeza de Júpiter rota por Vulcano.

¿Qué modo de discurrir es éste? ¿No acusa suma torpeza de entendimiento, ó no significa perfidia de malísima fé?

---

*¡Atrás, fementida canalla,* como dijo Cervantes, *que ya os conocemos* y sabemos vuestro modo taimado de discurrir. ¿Por qué achacais á las instituciones los vicios de los hombres? ¿Cómo se conquistan las garantías del derecho sino empezando por consignarlas en la ley? A pretexto de los errores comunes, de las dificultades prácticas y de los abusos personales, quereis resucitar el cadáver de un pasado, que murió putrefacto por exceso de arbitrariedad que la *ley autorizaba*. ¿Cuál ha sido la labor trabajosa que se ha hecho? Borrarr la ley, y se ha logrado mucho; pero vivís todavía vosotros para entorpecer su ejercicio. Vuestra guerra incesante es la

más eficaz provocación al abuso. Vuestra violencia es el estímulo de la contraria violencia. Donde aquella no existe, la otra se modera y desaparece.

Tenedlo entendido; solo una República federal se improvisa en la historia, y no es por cierto la de los Estados Unidos del Norte de América, la cual se fundó con un *vicio constitucional sustantivo*, que falseando nada menos que el principio fundamental de la soberanía en la función del sufragio, provocaba la guerra sangrienta que vino despues. El federalismo es la integridad de la personalidad del ciudadano, de la personalidad del municipio, de la personalidad de los Estados, de la personalidad de la nación, y no puede admitir en la ley ningún género de servidumbre.

La Constitución había dejado en pié la esclavitud, y esto por sí solo constituía un vicio legal que protestaba contra los principios democráticos y la suprema razón de libertad que debía informar la ley del Estado.

Pero el vicio era aún más grave y profundo, porque del *fundamento* pasaba al *organismo*, otorgando al señor los votos que se arrebatában al siervo. ¿Cuánto tiempo pasó para que viniera la lucha sangrienta á resolver el problema político, en ese pueblo que, aprovechando por capricho de suerte toda clase de circunstancias favorables, ha logrado desarrollarse y crecer con rapidez asombrosa?

Sólo un pueblo en la historia ha podido constituir en un día su forma federativa; la Suiza. Pero este fenómeno tiene una explicación sencillísima.